

Homily – Corpus Christi – San Fernando Cathedral – June 11, 2023

As missionary disciples, we must seek union, and hope for unity. We seek understanding when we find ourselves in challenging situations, but our life journey is too often like the wilderness. In our efforts to survive and make sense of things, we are not always able to see eye-to-eye with others. There are struggles and division in the world, in our society, and even in our families. The Lord commands us to seek union, but unity is a gift from God.

Today, we are taken to a barren, life-threatening desert and challenged to remember our long history as the people of God. Moses reminds the people how God guided them during the wilderness wandering after the Exodus from Egypt. God fed them with manna and water from a rock. We must never forget that it is God who feeds us!

Homilía – Corpus Christi – Catedral de San Fernando – 11 de junio de 2023

Como discípulos misioneros, debemos buscar la unión y aguardar la unidad con esperanza. Buscamos entendimiento cuando nos encontramos en situaciones desafiantes, pero el camino de nuestra vida es muy a menudo como el desierto. En nuestros esfuerzos por sobrevivir y encontrar el sentido de las cosas, no siempre somos capaces de estar de acuerdo con los demás. Hay luchas y divisiones en el mundo, en nuestra sociedad e incluso en nuestras familias. El Señor nos manda a buscar la unión, pero la unidad es don de Dios.

Hoy somos llevados a un desierto estéril que amenaza la vida y somos desafiados a recordar nuestra larga historia como pueblo de Dios. Moisés le recuerda a su pueblo cómo Dios los guio a lo largo el desierto mientras deambulaban después del éxodo de Egipto. Dios los alimentó con maná y agua de una roca. ¡Nunca debemos olvidar que es Dios quien nos alimenta!

They had to learn to trust God for everything. In the wilderness we learn to remember how God cares for us every day. We must look back on our lives and realize that life itself – together with everything else – is a gift from God. The Lord has always been by our side. Even the good works of our hands are fruits of the light and the strength given by the Holy Spirit. At the same time, we must examine ourselves and acknowledge that we have not always corresponded to God’s graciousness.

But even if we were to keep the commandments, it is not enough for us. We must be taken through a qualitative leap, of which we are unable. Jesus tells the crowds – and us – that he will give us food and drink, which will lead us to eternal life – his own sacred body and precious blood. The New Covenant between God and his people is sealed by the precious blood of Jesus.

Tenían que aprender a confiar en Dios para todo. En el desierto aprendemos a recordar cómo Dios se preocupa por nosotros todos los días. Debemos mirar hacia atrás en nuestras vidas y darnos cuenta de que la vida misma, junto con todo lo demás, es don de Dios. El Señor siempre ha estado a nuestro lado. Incluso las buenas obras de nuestras manos son frutos de la luz y la fuerza dadas por el Espíritu Santo. Al mismo tiempo, debemos examinarnos a nosotros mismos y reconocer que no siempre hemos correspondido a la gracia de Dios.

Pero incluso si cumpliéramos los mandamientos, no es suficiente para nosotros. Debemos ser llevados a través de un salto cualitativo, del cual somos incapaces por nosotros mismos. Jesús les dice a las multitudes y a nosotros, que nos dará un alimento y una bebida que nos llevará a la vida eterna: su propio cuerpo sagrado y su sangre preciosa. La Nueva Alianza entre Dios y su pueblo está sellada por la preciosa sangre de Jesús.

Jesus himself is the new “promised land”. It is not enough for us to see Him. We must enter into his Body and live his life. In the Eucharist, we enter a personal and communal encounter with Jesus who, in turn, shares the life of his Father with us. In faith, we enter communion with Jesus and his heavenly Father.

The community did not fully understand the Lord’s words about eating his flesh and drinking his blood. Neither do we, but it is fine. It is a mystery. In the Eucharist, we partake of Jesus’ sacrificial death to receive eternal life. We are invited to a sacred banquet in which Jesus is the host and shares his Body and Blood with us. Today, we also remember the mystery that we celebrate at every Mass, our salvation. We acknowledge our utter dependence on God. We are very grateful for God’s abiding, enduring, loving care for us.

Jesús mismo es la nueva “tierra prometida”. No es suficiente con que lo veamos a él. Debemos entrar en su Cuerpo y vivir su vida. En la Eucaristía entramos en un encuentro personal y comunitario con Jesús, quien a su vez comparte la vida de su Padre con nosotros. Por la fe entramos en comunión con Jesús y su Padre celestial.

La comunidad no entendió completamente las palabras del Señor acerca de comer su carne y beber su sangre. Nosotros tampoco, pero está bien. Es un misterio. En la Eucaristía participamos del sacrificio de la muerte de Jesús para recibir la vida eterna. Somos invitados a un banquete sagrado en el que Jesús es el anfitrión y comparte su Cuerpo y su Sangre con nosotros. Hoy recordamos también el misterio que celebramos en cada Misa, nuestra salvación. Reconocemos nuestra total dependencia de Dios. Estamos muy agradecidos por el amor constante y duradero de Dios por nosotros.

St. Paul reminds us that our participation in the Eucharist also brings us into unity as Church, as the People of God – while affirming our diversity. God’s gift of unity demands our every effort to reach out and encounter every person in our lives at a much deeper level. Seeking to unite is our part, unity is God’s work. Unity does not mean uniformity, as Pope Francis often reminds us. As we celebrate the Eucharist today, let us draw into a deeper intimacy with Jesus and his heavenly Father – and into deeper unity and communion among ourselves. The substance of the Eucharistic meal is God’s Love. Let us remember that we are missionary disciples sent to continue the risen Lord’s mission and ministry in the world – upholding the equal dignity of all and pursuing the common good!

San Pablo nos recuerda que nuestra participación en la Eucaristía también nos lleva a la unidad como Iglesia, como Pueblo de Dios, mientras afirmamos nuestra diversidad. El don de la unidad que Dios da, exige todos nuestros esfuerzos para alcanzar y encontrarnos con cada persona en nuestras vidas a un nivel mucho más profundo. Buscar la unión es nuestra parte, la unidad es obra de Dios. Unidad no significa uniformidad, como nos recuerda a menudo el Papa Francisco. Mientras celebramos la Eucaristía hoy, acerquémonos a una intimidad más profunda con Jesús y su Padre celestial, y a una unidad y comunión más profundas entre nosotros. La sustancia del alimento eucarístico es el Amor de Dios. Recordemos que somos discípulos misioneros enviados a continuar la misión y el ministerio del Señor resucitado en el mundo, defendiendo la igual dignidad de todos y trabajando por el bien común.

Our Lady of Guadalupe, the Son of God took his flesh from you. Through you, make us one with Him and one another – excluding no one from God’s love!

Nuestra Señora de Guadalupe, el Hijo de Dios tomó su carne de ti. Por medio de ti, haznos uno con Él y entre nosotros, sin excluir a nadie del amor de Dios.